

La persona y el desarrollo

**Ignacio
Sánchez**

Rector Pontificia
Universidad
Católica de Chile



ciones, especialmente en el ámbito de la familia. La calidad de la educación, el ejercicio de la justicia y solidaridad deben incluir a todos.

La iniciativa nace desde el corazón de la universidad y se proyecta hacia el mundo académico, político, económico y social, buscando ser una contribución a la reflexión sobre la persona humana y su dignidad. Su realización está relacionada con la misión de las universidades católicas, cual es la formación de personas integrales, la búsqueda de la verdad mediante la investigación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad.

La universidad está inmersa en la sociedad y está llamada, en el ámbito de su competencia, a ser un instrumento eficaz de progreso cultural. La investigación se orienta a estudiar los problemas de nuestro tiempo. La dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, la distribución equitativa de los recursos y un sistema económico y po-

lítico que sirva mejor a la comunidad humana, son algunos de sus temas de estudio.

El Congreso tendrá como columna vertebral la encíclica *Caritas in Veritate* (CV). Ella analiza distintos ámbitos de la vida humana y entrega un concepto de desarrollo que, fundado en la caridad, es humano e integral, tanto de las personas como de los pueblos. La "caridad en la verdad es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad" (CV 1). Es el amor, que tiene su origen en Dios, el que mueve a las personas a comprometerse en el campo de la justicia y la paz. Desde un punto de vista social, el hombre descubre que su vocación al amor se concreta en la medida que tiende a un desarrollo humano integral. El no puede estar ajeno a la realidad de su prójimo, pues su realización está en la donación personal a la comunidad.

Promover que el ser humano y su dignidad sean una prioridad nos compromete. La construcción de una nueva civilización empieza por orientar nuestras decisiones hacia el bien común. La caridad y la verdad nos plantean un compromiso inédito, en donde Dios ha puesto la semilla en cada hombre.

El hombre no puede estar ajeno a la realidad de su prójimo, pues su realización está en la donación personal a la comunidad.

BAJO ESTA premisa, la Universidad Católica, junto a otras universidades e instituciones del país, ha convocado a actores de la comunidad nacional a participar en un primer Congreso Social. Nuestro objetivo es reflexionar sobre el concepto de desarrollo que impera en nuestro país y el lugar que ocupa la persona en este proceso. Así, el desafío es ver de qué manera podemos actuar, según nuestras competencias, para ubicar al ser humano en el centro del desarrollo.

Somos testigos de que a pesar del progreso alcanzado, aún existen carencias y obstáculos para que cada persona pueda lograr un "verdadero desarrollo". Este no se debe limitar sólo al aspecto económico, sino que exige, además, una visión trascendente y espiritual de la persona. Nuestra concepción de desarrollo vela por la vida humana y su genuina libertad, por la promoción de auténticas rela-